

TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN Y EL COMENTARIO

Origen de la poesía: la mimesis

«La poesía parece tener su origen en dos causas, y ambas naturales. Y, en efecto, imitar es algo connatural en el hombre desde la infancia —ahí radica precisamente su diferencia con respecto a los demás animales, en que es más apto para la imitación, aparte que adquiere sus primeros conocimientos imitando—; la otra causa es el hecho de que goza con la imitación.

«Prueba de ello es lo que ocurre en la realidad: cosas que vemos con asombro en el origen nos causan placer cuando las contemplamos en imágenes lo más fieles posible, como ocurre, por ejemplo, con la representación de los animales más repugnantes o con animales muertos

«Hay aún otra razón en el hecho de que aprender es muy agradable, y no sólo para los científicos, sino igualmente para los demás hombres —sólo éstos participan únicamente en una mínima parte— y es que nos complacemos en la contemplación de las imágenes porque, al mirarlas, se aprende en ellas y de ellas se deduce lo que cada cosa representa: por ejemplo, que esta figura es tal cosa. Y si uno no ha visto previamente el objeto representado, la obra de arte causará deleite no en la medida en que sea una imitación, sino por la mera ejecución, por el color o por alguna otra razón de este tipo».

Aristóteles, *Poética*, ed. de J. Alsina Clota, Barcelona, Icaria, 1997 (IV, p. 24)

Verdad de la poesía: la catarsis

«Es posible que el temor y la compasión resulten por efecto del espectáculo, pero también pueden resultar del entramado mismo de los hechos, lo que es, sin duda, preferible y propio de un poeta mejor. La obra debe estar compuesta de tal modo que, aun sin verlos, el que escucha el relato de los hechos se estremezca y sienta compasión por lo que ocurre, que es la sensación que experimenta el que escucha el relato del destino de Edipo. En cambio, conseguir tal efecto sólo por medio del espectáculo es menos artístico y exige recursos materiales. Pero quienes pretenden suscitar, con el simple espectáculo, no el temor, sino lo monstruoso, nada tienen que ver con la tragedia, porque con la tragedia no se debe buscar alcanzar cualquier grado de placer, sino sólo el que le es propio. Y puesto que el poeta debe procurar, a través de la imitación, el placer que suscitan el temor y la compasión, está claro que este efecto debe conseguirse por medio de la acción humana». (XIV, p. 43)

Epopéya y simultaneidad

«La Epopeya tiene muchas posibilidades propias para alargar la extensión, ya que mientras a la Tragedia no le es posible imitar diversas partes de una acción que transcurren simultáneamente, sino tan sólo lo que los actores representan en escena, en la Epopeya, por ser toda narración, pueden presentarse simultáneamente muchas partes de la acción, las cuales, sin ser propias del argumento, aumentan la extensión del poema. Así que esto contribuye a prestar grandiosidad a la obra y sirve también para provocar diversas emociones al oyente y dar variedad al argumento con episodios desiguales, ya que la monotonía, que cansa pronto, hace fracasar las tragedias». (XXIV, p. 68)

La comedia

«La comedia es, según dijimos, la imitación de personas de inferior calidad, pero no de cualquier especie de vicio, sino sólo de lo risible, que es una variante de lo feo. Pues lo risible es un defecto y una fealdad sin dolor ni perjuicio, y así, por ejemplo, la máscara cómica es algo feo y deforme, pero sin dolor.» (V, p. 27)

Duración de la acción trágica

«Hemos dejado sentado que la tragedia es la imitación de una acción acabada y completa que tiene una adecuada extensión, ya que puede existir algo que, siendo entero, carezca de extensión. Completo es lo que tiene principio, medio y fin. Principio es aquello que, por sí, no sigue necesariamente a otra cosa, pero después de ello hay o se produce algo de un modo natural; fin, por el contrario, es aquello que, de por sí, sigue naturalmente a otra cosa, de modo necesario o por lo general, y a lo cual no sigue nada más; medio, aquello que, de por sí, viene después de algo y es seguido por otra cosa.

«Aquellos que construyen bien los argumentos no deben comenzarlos al azar, sino que deben atenerse a las fórmulas indicadas. Por otra parte, dado que un animal hermoso y toda cosa hermosa compuesta de partes no sólo debe tener estas partes ordenadas, sino que debe existir entre ellas la proporción correspondiente —pues la belleza consiste en la medida y el orden— no puede por esta razón ser hermoso un animal demasiado pequeño —pues su percepción resulta confusa al no durar ésta sino un momento imperceptible— ni tampoco excesivamente grande —pues así no puede haber percepción, ya que la unidad y totalidad escapan a la mirada del observador, como sucedería en el caso de un animal de mil estadios—. En consecuencia, como

en los cuer
naturaleza
haber una

Origen del

«Es pos
táculo, per
lo cual es,
estar comp
de los hech
la sensación
En cambio
artístico y
el simple es
con la trag
quier tipo
procurar, a
compasión
acción misr

Pathos

«Ahora
propone co
hecho misr
amigas ni e
que se ama
dispone a m
hijo, o el h
buscar.» (X

Sobre la ver

«Con res
cente, a alg
personas ta
debe ser sup
la tradición
símil que a

en los cuerpos y en los animales debe haber una cierta medida —y ésta de tal naturaleza que sea abarcable por la vista— igualmente en los argumentos debe haber una extensión tal que pueda retenerse en la memoria.» (VII, pp. 32-33)

Origen del temor y la compasión

«Es posible que el temor y la compasión resulten por efecto del espectáculo, pero también pueden resultar del entramado mismo de los hechos, lo cual es, sin duda, preferible y propio de un poeta mejor. La obra debe estar compuesta de tal modo que, aun sin verlos, el que escucha el relato de los hechos se estremezca y sienta compasión por lo que ocurre, que es la sensación que experimenta el que escucha el relato del destino de Edipo. En cambio, conseguir tal efecto sólo por medio del espectáculo, es menos artístico y exige recursos materiales. Pero quienes pretendan suscitar, con el simple espectáculo, no el temor, sino lo monstruoso, nada tienen que ver con la tragedia, porque con la tragedia no se debe buscar alcanzar cualquier tipo de placer, sino el que le es propio. Y puesto que el poeta debe procurar, a través de la imitación, el placer que suscitan el temor y la compasión, está claro que este efecto debe conseguirse por medio de la acción misma.» (XIV, p. 43)

Pathos

«Ahora bien, si un enemigo da muerte a un enemigo no comete ni se propone cometer acción alguna digna de compasión, salvo el patetismo del hecho mismo; lo mismo sucede cuando se trata de personas que no son ni amigas ni enemigas. Pero si los hechos patéticos tienen lugar entre personas que se aman, como por ejemplo, si un hermano mata a su hermano, o se dispone a matarlo, o si un hijo hace lo mismo con el padre, la madre con el hijo, o el hijo con la madre, entonces se trata de los temas que hay que buscar.» (XIV, p. 44)

Sobre la verosimilitud

«Con respecto a la poesía es preferible una cosa imposible pero convincente, a algo posible pero que no convenza. Acaso sea imposible que haya personas tales como las que pintaba Zeuxis: tanto mejor, pues el modelo debe ser superado por la obra. Las cosas irracionales deben justificarse con la tradición popular, pues así a veces no hay falta de lógica, ya que es verosímil que a veces ocurra algo inverosímil.» (XXV, p. 76)